

**SUB ESPECIE MORTIS** (fragmento)

Sí, apenas es vencido por el pájaro  
el árbol, el pájaro se pierde.  
Encarna en su semblante un destino  
logrado: el unir con su vuelo  
los espacios abiertos donde la vida  
triumfa y las ciegas derivas,  
el seno de los muertos, los centros  
de una mente transida por el caos.  
Mensajero de los fondos, con una luz  
difusa, él, todo lo ilumina:  
cómo respira el cosmos tornándolo  
a lo íntimo, cómo se da en su aliento  
fuera de sí, a las cosas, y entre ellas  
se pierde, y cómo, en fin,  
es lugar donde todo pasa  
y no cesa más allá de la noche.  
Son las cosas, los hombres quienes sin él  
se extrañan: alimentan en vano  
su ansia de absoluto  
y aquel antiguo sueño que, bajo el manto  
de los astros, los juntaba al infinito.  
Con su solo rumor la luz asciende,  
se entrevé en el éxtasis  
el singular encuentro, la abertura  
a los signos y a los rostros terrestres  
que el límite inmenso de la muerte  
ha logrado existir. Los seres ya no son,  
para él, los mismos seres, ni sangran  
junto al frío las sombras de la noche  
como antes. Estas sombras nos lavan,  
con su misterio imponen una enorme  
intemperie, el azar virtuoso  
y otro tiempo  
que, inmóvil, ya nos cambia.  
Tiempo de la pasión, tiempo  
de la certeza, abismo silencioso  
que nos da antiguos pasos, muerte  
no oculta ya que nuestra vida amasa:  
la vida con la muerte, la muerte  
con la vida, confiadas. Dulce placer  
de estar así tornado, con todo en alianza,  
con estas claras manos y el sendero  
tan cierto del amor.

(¿Tal vez es esta nuestra suerte?)

Y el alma, como un pájaro,  
el rumbo toma de las constelaciones.

(de *El único umbral*)

**PENSAMIENTOS ANTE UNA CASA  
ABANDONADA.**

*Deben ser así los dominios de la muerte  
como esta casa abandonada, fuera de la ciudad,  
y como en ella debe crecer la niebla  
húmeda y oscura junto al jardín  
en ruinas, y una noche sin tiempo  
ir dejando su moho de lepra  
en las paredes. Oler a polvo y hojas  
corrompidos, a excrementos humanos  
entre la tierra negra cuando abra el portón  
y empiece el cuerpo a caminar su frío,  
y la humedad a hozar sobre la carne  
y a convertirla en sombra. Sólo sombras  
debe haber, iguales a la vida, en los dominios  
de la muerte, sombras o nada, ni conciencia  
ni tiempo, presencia dura de la tierra  
que a todo ser y a toda muerte sobrevive.  
Y debe estar el cielo tan negro como ahora  
y desierto ir el aire por las sórdidas nubes  
que ensucian las estrellas.*

*Nada ha de vivir allí,  
y lo que viva será tan sólo un sueño  
bajo la hierba, un olvido  
entre la vasta basura del silencio,  
el fruto más terrible de la naturaleza.  
Todo estará desierto, polvoriento, lejano  
entre las ruinas como un puñado de ceniza  
y de sueño, y en el campo entero amortecido  
no vivirá la luz, sólo será un lugar  
donde se cumpla la negación del hombre  
por la naturaleza:  
que en el mundo la nada tiene rostro humano  
igual que el tiempo y el destino va contra la vida  
porque está escrito que todo tiene que morir.*

*Y lo mismo que ahora pasan las nieblas  
encima de la casa y golpean con furia  
las ramas de los árboles muertos,  
y van a perderse al abismo  
donde la noche se cierra,  
también entre esas nieblas va mi vida  
como una sombra más, y de ella sólo siento  
el naufragio y la pérdida entre los restos  
de mi conciencia. Por eso ya no puedo vivir  
sólo dejar que el mundo sueñe  
que vivo, y desde el vacío de mi cuerpo  
vibrar al contacto con la materia vacía  
que son cada uno de los seres.*

Sopla el viento  
dentro de mí, y su rumor fatal  
llevará las ruinas de mi corazón  
al horizonte desierto  
y allí las lluvias lo irán llenando  
con la herrumbre y el musgo  
de la inexistencia.

Alguien verá crecer desde mi cuerpo  
la miseria y desde la miseria el mundo  
aún más mísero: sequedades y yermos  
que son pasto de ortigas.

Desde lejos otro tiempo sonará  
¿el tiempo de lo absoluto?  
Ah, sí, el tiempo  
vacío de las estrellas, el ritmo del mundo  
que es el de la tierra yerma y sola.  
¿Y no habrá nada más allá? Un silencio  
de piedras que llene de melancolía  
los despojos de los seres y las cosas  
en medio de la noche,  
un silencio que levante una noche extraña  
y ajena como un ángel frío.  
¿Y será esto el todo celeste  
al que va el hombre cuando llega  
al reino de la muerte?  
Ese será el todo celeste que da náusea,  
el todo yermo de la naturaleza donde el hombre  
unirá su ceniza al polvo de los astros  
y ya nada será. Que el mundo está hecho  
de la sustancia de los sueños, y al corazón  
del hombre, tras la muerte, sólo le queda  
el consuêlo de no volver a pisar  
esta tierra de dolor.

(de *Una sombra que pasa*)